

VIAJEROS VALENCIANOS EN EL SIGLO XVIII:
FRANCISCO XAVIER DE BALMIS (1753-1819)
Y LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE
LA VACUNA (1803-1806)

Emili Balaguer Perigüell

LA EXPEDICIÓN DIRIGIDA POR BALMIS, QUE DURANTE TRES AÑOS VIAJÓ POR LAS PROVINCIAS Y COLONIAS ESPAÑOLAS DE ULTRAMAR, CON EL OBJETIVO DE DIFUNDIR LA VACUNACIÓN CONTRA LA VIRUELA, FUE, SIN DUDA, JUNTO CON EL DESCUBRIMIENTO DE LA VACUNA ANTICOLÉRICA POR JAUME FERRAN, LAS DOS APORTACIONES MÁS IMPORTANTES DE LA MEDICINA Y DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA A LA SALUD PÚBLICA EN NUESTRO PLANETA. LA PRIMERA SE INSERTA EN LOS EPÍGONOS DE UN PROYECTO QUE PRETENDIÓ MODERNIZAR EL PAÍS Y ELEVAR SU NIVEL CIENTÍFICO A COTAS EUROPEAS, PERO SIEMPRE CONCILIANDO LO ANTIGUO Y LO MODERNO. LA SEGUNDA, EN LA CONSOLIDACIÓN DE UN PENSAMIENTO REGENERACIONISTA QUE INCONSCIENTEMENTE SE MIRABA EN EL PRIMERO Y EN SU FRACASO, POR UN CONTEXTO SOCIAL CON VALORES MUY LEJANOS A LOS PROPICIADOS POR SUS PROTAGONISTAS. SI ESTE ÚLTIMO QUEDÓ UN TANTO DILUIDO EN EL CONTEXTO DE UNA MEDICINA EUROPEA QUE CONQUISTABA CON GRAN CELERIDAD LOGROS IMPENSABLES HACÍA MUY POCOS AÑOS, LA *Expedición Filantrópica de la Vacuna* PASÓ A SER EL EMBLEMA DE LA SOLIDARIDAD Y DEL BUEN HACER CIENTÍFICO. ASÍ FUE RECONOCIDA UNIVERSALMENTE.

I. ORÍGENES DE LA EXPEDICIÓN

El objetivo principal de la *Expedición* fue enfrentarse al problema sanitario más importante de la sociedad occidental del siglo XVIII: la viruela. La incidencia de la enfermedad en la población indígena americana era notable. El médico de Cámara de Carlos IV, José Felipe Flores, natural de Chiapas (Guatemala), típico producto de la ilustración criolla americana, afirmaba que la epidemia “hace desaparecer una tercera parte de los indios: ¡pero que tercera parte! Los

jóvenes padres con sus hijos: dos generaciones innumerables generaciones”.¹ El interés por estimular una política poblacionista y las consecuencias económicas derivadas de una epidemia que afectaba a niños y jóvenes, los más fértiles, estaba en la preocupación de todos los políticos ilustrados del continente: el marqués De la Condamine, en su *Viaje a la América meridional*, escribía en su diario: “No aproveché... la oportunidad de la flota portuguesa que partió para Lisboa el 3 de diciembre de 1743 y estuve forzosamente retenido en Pará hasta finales del mismo mes... por las dificultades de reclutar un equipo de remeros entre los indios, los cuales en su mayor parte habían huido de las aldeas circunvecinas, temiendo el contagio de la viruela, que a la sazón hacía grandes estragos”.²

En la metrópoli el problema era grave, pero no tan alarmante. El interés de Carlos III por las técnicas de variolización se pone en evidencia hasta en la correspondencia con su hija Carolina, reina de Dos Sicilias y Nápoles que le mantiene informado de los progresos de esta técnica preventiva en Italia; y en el archivo del ministro Campomanes, existe una abundante documentación y notas, sobre estos temas.³

El descubrimiento de la vacuna por el médico inglés Jenner, abrió las posibilidades preventivas a un terreno nuevo, más eficaz y con menor riesgo que la práctica de la variolización y muy pronto se agruparon en su defensa, como ya lo habían hecho antes con la variolización, figuras emblemáticas de la medicina y la cultura europeas: por solo citar un ejemplo, ahí está el entusiasmo de Voltaire por la vacuna. En las colonias de la Corona Española, la práctica de la variolización se desarrolló casi simultáneamente a como se hizo en la península y también la vacuna, pero se trataba ahora de crear la estructura básica que cumpliera una triple función: generalizar las vacunaciones; crear personal sanitario experto en la técnica y conocedor de los supuestos científicos necesarios para la conservación en condiciones óptimas del fluido vacunal. Es interesante constatar, que estas instituciones no fueron pensadas para la metrópoli anteriormente y de hecho, las “Juntas de Vacunación” se crearon antes en las colonias; uno de los logros de la *Expedición* de Balmis.⁴

¹ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, leg. 1.558-A.

² LA CONDAMINE, C.M. de: *Viaje a la América meridional*, Madrid: Espasa Calpe, 1962, p. 87.

³ RIERA PALMERO, J.: “Los comienzos de la inoculación de la viruela en España”, *Medicina e Historia*, Tercera época, n° 8, Barcelona: J. Uriach, 1985; OLAGÜE DE ROS, G. y ASTRAIN GALLART, M., “Propaganda y filantropismo: los primeros textos sobre la vacuna jennericiana en España”, *Medicina e Historia*, Tercera época, n° 56, Barcelona: J. Uriach, 1994.

⁴ Hasta 1805 no se estableció, para la España peninsular, la obligatoriedad de habilitar salas de vacunaciones en hospitales, en un contexto inicial de pugna por ver quien distribuía el fluido vacuno, auténtica fuente de prestigio socio-científico, que algunos, pretendían monopolizar. En las Colonias no fueron salas de hospitales los centros de vacunación, sino locales elegidos al efecto, precisamente huyendo de las reticencias con las que la población valoraba las instituciones hospitalarias.

II. LA REAL EXPEDICIÓN: COMPOSICIÓN E INCIDENCIAS

El 13 de marzo de 1803, por vez primera, el Consejo de Indias, solicita informes sobre “si se creía posible extender la vacuna a los países de Ultramar y qué medios serían más acertados para el intento”. El 22 de marzo, Francisco Requena, miembro del Consejo, informa favorablemente y solicita a su vez un dictamen técnico al Dr. José Felipe Flores, que elabora con suma urgencia una propuesta de derrotero.⁵ Inicialmente se pensó, no olvidemos la situación de crisis económica del estado, que el nombramiento de cargos de la expedición fuera entre voluntarios que no percibieran sueldo ni compensación económica, lo cual no fue posible. Se pensó en recabar de la Iglesia la posibilidad de sufragarla con los Diezmos Eclesiásticos con el argumento que lo requería la caridad cristiana y el más sustancioso para la jerarquía que, al disminuir la mortalidad entre sus feligreses se incrementaría el capítulo de sus ingresos.⁶ Al final, tuvo que ser la Real Hacienda la que hizo frente al grueso de los gastos. Pero en realidad, la *Expedición*, a lo largo de su recorrido sacó dinero de donde pudo. Nunca faltaron el apoyo de patricios criollos y simpatizantes de la causa de la vacuna en las ciudades por las que discurrió la peregrinación vacunal; incluso el propio dinero de los expedicionarios. Como escribió Balmis a su regreso: “no tiene número las pesetas que he repartido entre los indios para que se dejasen vacunar, y las empleadas en juguetes para que se entretuviesen a bordo los niños embarcados, con otra porción de gastos que no tengo ahora presente”.⁷

Tomada la decisión, quedaba la difícil decisión de elegir el personal cualificado. Francisco Requena propuso como cabezas a los doctores Flores y Balmis, lo que fue ratificado por la Junta de los Cirujanos de Cámara: ambos tenían activos a su favor. Flores por haber elaborado el proyecto inicial de la expedición y Balmis por ser uno de los médicos que practicaba en Madrid la técnica de la vacunación con mayor éxito; y ser el traductor al castellano de la obra de Moreau de la Sarthe, el texto más importante en la divulgación de la vacuna.⁸ José Flores se encargaría de la expedición que iría a Cartagena y Balmis la que marcharía a Veracruz. Pero el médico alicantino supo maniobrar con astucia y eliminar a Flores de la *Expedición*, ya que, según un escrito al Ministro de Gracia y Justicia José Antonio Caballero: “que el mando que yo pretendía no era por

⁵ Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Expediente 1: Extracto General de la Expedición filantrópica de la vacuna. Leg. 1.558-A.

⁶ *Ibidem*. Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias, Madrid, 26 de mayo de 1803. f. 1v-2

⁷ Archivo General de Indias. Sección Indiferente General. Leg. 1.558-A. Informe de cuentas que realiza Balmis a su regreso de su labor profiláctica para José Antonio Caballero. Madrid, 4 de diciembre de 1806.

⁸ MOREAU DE LA SARTHE, J.L.: *Tratado Histórico y Práctico de la Vacuna*, Madrid: Imprenta Real, 1803.

arrogancia, ni deseo de mandar, pues en mi casa dejo el mando a los criados, sino por el celo de poder realizar una expedición tan gloriosa, que será envidia de todas las Naciones”.⁹ El objetivo de Balmis fue conseguir un control absoluto de todo lo concerniente a la expedición y de forma muy especial en la elección de sus componentes. El 30 de noviembre de 1803, *La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*, se componía de los siguientes miembros:

Director: Francisco Xavier Balmis y Berenguer

Subdirector: José Salvany y Lleopart

Ayudantes: Manuel Julián Grajales, Antonio Gutiérrez Robredo

Practicantes: Francisco Pastor Balmis, Rafael Lozano Pérez

Enfermeros: Basilio Bolaño, Antonio Pastor, Pedro Ortega

Rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña: Isabel Sendales y Gómez

Niños de la Casa de Expósitos: Vicente Ferrer (7 años), Pascual Aniceto (3 años), Martín (3 años), Juan Francisco (9 años), Tomás Metitón (3 años), Juan Antonio (5 años), José Jorge Nicolás de los Dolores (3 años), Antonio Verdía (7 años), Francisco Antonio (9 años), Clemente (6 años), Manuel María (3 años), José Manuel María (6 años), Domingo Naya (6 años), Andrés Naya (8 años), José (3 años), Vicente María Sale y Bellido (3 años), Cándido (7 años), Francisco Florencio (5 años), Gerónimo María (7 años), Jacinto (6 años), Benito Vélez (hijo adoptivo de Isabel Sendales y Gómez).

En esta ocasión, sí podemos afirmar, que toda la tripulación fue imprescindible para el éxito de la expedición, pero sin los niños hubiera sido absolutamente imposible y la Corona se responsabilizó de su protección. Ciertamente que por los niveles de responsabilidad cabe destacar tanto a su director Balmis, como al subdirector Salvany. Uno de los personajes de la *Expedición*, más injustamente olvidado, fue José Salvany y Lleopart, natural de Cervera o Barcelona, hombre de salud débil, que fue elegido por Balmis por su competencia como cirujano militar. Cuando embarca en la *Expedición* contaba 25 ó 26 años y en principio tenía una labor muy cómoda arropado por Balmis. El protagonismo le llegó cuando la *Expedición* se dividió en Venezuela, en La Guayra a causa de las constantes y graves epidemias que asolaban el sur del continente. Cuando Salvany sale de la Península tiene la esperanza que mejore su salud y en un principio así fue gracias al clima tropical de Canarias y las islas de las antillas, pero a medida que se introduce en la cordillera andina comienza a agravarse su situación y según su correspondencia sufre “tercianas”, “garrotillo”, “opresión y mal de pecho” y “fuerte mal de costado”; y posiblemente una tuberculosis pulmonar. Cuando llega a la ciudad de Arequipa, en Perú su situación es lamentable: en un naufragio en el río Magdalena, había perdido el ojo izquierdo; en el trán-

⁹ Carta de Balmis al Ministro de Gracia y Justicia, el 18 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Leg. 1.558-A.

sito por la cordillera de los Andes se dislocó una muñeca que quedó prácticamente inmovilizada. Por efectos de la altura quedó crónicamente afectado del pecho y eran frecuentes las hemoptisis.¹⁰ Por doquier que pasó dejaba una huella magnífica y los Cabildos de La Paz, Puno y Oruno, expresaron públicamente su agradecimiento, solicitando para el subdirector de la *Expedición*, los honores de regidor de sus respectivos ayuntamientos. Salvany intuía que jamás podría regresar a la Península y desde la ciudad de la Paz,¹¹ agotado y sin fuerzas, solicita a las autoridades de la metrópoli el cargo de Intendente de dicha ciudad que había quedado vacante. El silencio fue la respuesta. La estancia en la ciudad de Lima, después de la mitad de recorrido vacunífero por la América meridional, fue uno de los mayores motivos de satisfacción personal: el prestigioso médico y profesor de anatomía Hipólito Unanue (1755-1833) presenta a Salvany ante el Claustro de la Universidad de San Marcos de Lima.¹² Unanue fue un auténtico humanista con una visión abierta y muy imbuido de la importancia de los progresos de la ciencia. Fundó el Anfiteatro Anatómico en 1792 y dirigió el Colegio de San Fernando, precursor de la Facultad de Medicina. Participó en los debates de la Sociedad de Amantes del País, la versión limeña de las Sociedades de Amigos del País y colaboró con su revista *Mercurio Peruano*. En la época independiente fue el primer ministro de Hacienda del general San Martín y el Congreso Constituyente de 1823 lo declaró Benemérito de la Patria. Las relaciones entre el cirujano catalán y Unanue evidenciaba la comunidad de valor entre dos ilustrados a uno y otro lado del Atlántico.¹³ Sin embargo, las autoridades españolas no le autorizan ningún cargo público y ante el temor a morir de hambre si renuncia a su cargo en la *Expedición*, continúa en ella. Llega en verano a la ciudad de Cochabamba a más de 2.500 metros sobre el nivel del mar, en plena cordillera andina. Agotado y sin fuerzas muere el 21 de julio de 1810, siendo enterrado en la iglesia de San Francisco.¹⁴ Salvany no llegó pues, a

¹⁰ RICO AVELLO, C.: "La expedición de Balmis". XV Congr. Inter. Hist. Med., Madrid, 1956 – Alcá, 22-29 de septiembre. En un intento de patobiografía, aventura que Salvany padeció varias patologías infecciosas: desde la tuberculosis pulmonar, hasta paludismo y difteria.

¹¹ Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Leg. 1.558-A. Exp. 23.

¹² La universidad limeña le ofreció, de forma excepcional, la posibilidad de obtener los títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Medicina. RAMÍREZ MARTÍN, S.M.: *La Salud del Imperio. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Madrid-Alcalá: Doce calles/Fundación "Jorge Juan", 2002, pp. 261-263.

¹³ UNANUE, H.: *Actuaciones Literarias de la Vacuna en la Real Universidad de San Marcos*. Desde mediados del siglo XVIII, se hizo más evidente en el Perú la influencia del movimiento cultural europeo de la Ilustración. Una demostración de ello son las bibliotecas coloniales como la del colegio de jesuitas de San Pablo, que en 1767, tenía casi 40.000 volúmenes que incluían libros de Newton, Bacon y otros líderes de la Revolución Científica del siglo XVII. CUETO, M.: *Ciencia y Tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima: Instituto de Estudios Andinos, 1995.

¹⁴ Salvany muere completamente olvidado y desconocido, por ello su biografía siempre aparece vinculada a Balmis. RICO AVELLO, C., 1956, *op. cit.*, p. 7.

pisar nunca la Capitanía de Chile; en nombre de la Expedición, lo hicieron el ayudante Manuel Julián Grajales y el enfermero Basilio Bolaño que llegaron hasta el sur cerca del estrecho de Magallanes. Hubo que huir rápidamente a causa de la insurrección contra la metrópoli. En enero de 1812 pusieron rumbo al puerto de Callao y más tarde pasaron a Lima. A partir de ahí, sin el que había sido su impulsor, este grupo de expedicionarios finaliza su función que no pudo incluir, como estaba previsto, el Virreinato del Río de la Plata, donde afortunadamente la vacuna ya era conocida.

Si analizamos su aportación, al éxito de la *Expedición*, con perspectiva histórica, no puede dudarse que fue su iniciativa, tesón y laboriosidad, lo que hizo posible la difusión de la vacuna por la América meridional. Consciente de la importancia de su labor, valoró con gran generosidad la actividad realizada por sus subalternos. En cambio, esta apreciación tan positiva, contrasta con la opinión de Balmis; que a su regreso a la Península y a solicitud de la Secretaría de Estado, emite un informe peyorativo de la diligencia del subdirector a quien considera débil.

Sin duda, la cabeza visible de la *Real Expedición Filantrópica de Vacuna* y su principal protagonista fue Francisco Xavier Balmis y Berenguer, que en su madurez, tenía cincuenta años, no dudó en responsabilizarse de una empresa difícil y compleja por su propia naturaleza. Había nacido en Alicante el día 2 de diciembre de 1753. Hijo y nieto de cirujanos barberos, siguiendo la tradición familiar ingresa a los 17 años en el Hospital Militar de Alicante, donde permanece cinco años.¹⁵ En 1775 zarpa en una expedición de la armada española contra Argel, con el fin de neutralizar las incursiones de piratas berberiscos por el levante español. En 1778 aprueba en Valencia el grado para ejercer la cirugía, posteriormente ingresa en el cuerpo de Sanidad Militar y el 8 de abril de 1781 ascendió a cirujano del ejército y fue destinado al regimiento de Zamora. Con este regimiento marchó a América por primera vez en la expedición del Marqués del Socorro y tuvo que ejercer las funciones de médico-cirujano por el fallecimiento de la mayoría de los facultativos a consecuencia de una epidemia. Su actividad en el territorio novohispano fue importante: en 1786, es cirujano mayor del Hospital Militar de San Juan de Dios y cuando este viejo hospital se une al de San Andrés, en 1790, aparece como director de la sala de gállicos. En reconocimiento a su actividad en la ciudad de México es admitido en la Real Academia Médico-Matritense y además obtuvo el grado de Bachiller en Artes por la Universidad mexicana. En 1788 dejó temporalmente el ejército para viajar por territorio novohispano estudiando las plantas autóctonas y la materia médica utilizada por los indígenas, en especial los efectos de las raíces de pita y de

¹⁵ MORENO CABALLERO, E.: *Sesión apologética dedicada al Dr. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer*. Discurso leído en el Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885. Valencia: Imprenta de Ferrer de Orga, 1885, p. 11.

begonia que utilizaban como tratamiento para la sífilis; comprobando su eficacia posteriormente, a lo largo de 1790, en los enfermos del Hospital de San Andrés. El interés de Balmis por la botánica debe estudiarse en el contexto del importante movimiento de naturalistas españoles por estudiar la flora de nuevo mundo. Nuestro médico mantuvo relaciones con importantes figuras de la botánica española del siglo XVIII y Vicente Cervantes (1757-1829), fundador del Jardín Botánico de México, pidió a Balmis en su regreso a la España en 1791 se hiciera cargo de cuatro cajas de plantas vivas para el Jardín Botánico de Madrid.¹⁶ El mismo año retorna a México y consigue un informe favorable de sus experiencias terapéuticas, tanto del Protomedicato como del prelado de la diócesis. Con este aval vuelve de nuevo a la Península en 1792, con cien arrobas de maguey y treinta de begonia, iniciando de nuevo las experiencias en los tres hospitales de la Corte, con la supervisión de una comisión nombrada por el rey. Los resultados de su terapéutica fueron muy discutidos y rechazados por algunos médicos, Balmis se vio obligado a defenderse en un opúsculo titulado *Demonstración de las eficaces virtudes, nuevamente descubiertas, en las raíces de las plantas de Nueva España, especies de ágave y begonia para la curación del vicio venéreo y escorfuloso*. Madrid, Imp. de la Vda. de D. Joaquín Ibarra, 1794. A pesar de las críticas, el método tuvo bastante aceptación y el informe fue traducido total o parcialmente a varios idiomas. El mismo Papa ordenó introducir el tratamiento en los hospitales romanos y como reconocimiento a Balmis por traer la begonia a Europa, la planta recibió el nombre oficial, en el diccionario botánico de la flora mexicana, de *Begonia balmisiana*. En 1795 vuelve a Nueva España con objeto de recolectar plantas, agotadas las que ya había traído, y el mismo año es nombrado Cirujano de Cámara de Carlos IV. Su ascenso social es imparable, siendo un ejemplo paradigmático del ascenso social del cirujano a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Después de los grados obtenidos en México, consigue el título de Bachiller en Medicina en 1797 y ya con la categoría de médico-cirujano es solicitado por la Virreina de Nueva España y regresa a aquellos territorios. El ascenso de cirujano a médico fue posiblemente una de sus grandes satisfacciones y le permitió incorporarse, con pleno derecho, a instituciones como la Academia Médica Matritense, donde una minoría ilustrada, se había propuesto la renovación científica e ideológica de sus miembros.¹⁷ Su conocimiento del continente americano y su preparación científica y técnica en lo referente a la viruela y su prevención, son razones suficientes que justificaron su nombramiento como director de la *Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*.

¹⁶ Cervantes fue discípulo de Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Jardín Botánico de Madrid.

¹⁷ RIERA PALMERO, J.: *Medicina y ciencia en la España Ilustrada. Epistolario y documentos I*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1981, p. 3.031.

REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA (1803-1806)





Cuando las tropas napoleónicas entran en España y José Bonaparte es nombrado rey, Balmis no jura acatamiento al monarca y se traslada a Sevilla siguiendo en todo momento a la Junta Central, que le ordena se traslade a México con objeto de volver a propagar la vacuna; ya que las noticias de que el fluido se iba extinguiendo por negligencia de los facultativos responsables de su conservación, eran alarmantes. A mediados de febrero de 1810 parte de Cádiz a Veracruz, pero las circunstancias habían cambiado: el movimiento insurgente contra la Metrópoli tomaba cuerpo día a día. Nuestro cirujano además, se implicó en defensa de las tropas españolas. A su regreso de este, que será su último viaje a América, como otras veces, trajo “un cajón de plantas exóticas vivas. Para que se aclimaten y propaguen en la Península con utilidad”.¹⁸ En España se le reconoce con varios cargos y honores que desempeñó hasta su muerte el 12 de febrero de 1819 a los 66 años.

En cuanto a la decisión del lugar idóneo para la salida de la expedición se pensó en primer lugar en el puerto de Cádiz por su tradición americanista, pero a medida que se va perfilando el proyecto se opta por el puerto de La Coruña ya que en el mismo, desde 1764 se habían establecido los buques-correo con destinos a la Habana, Montevideo y Buenos Aires y además trasladaban a viajeros y mercancías, convirtiéndose como uno de los principales medios de conexión con América. En un principio se pensó que la *Expedición* se transportara en buques correo de guerra por ser los más ligeros y tener una comunicación frecuente con las colonias. Finalmente se impuso el criterio que primó en la elección de los barcos a lo largo de toda la travesía: velocidad frente a comodidad. La corbeta gallega *María Pita* fue la elegida, partiendo del puerto de La Coruña hacia las Islas Canarias el 30 de noviembre de 1803.

Los primeros diez días de singladura transcurrieron entre La Coruña y Tenerife, donde fueron recibidos de forma calurosa y su estancia corrió a cargo de las autoridades y suscripciones populares.¹⁹ Esta primera etapa tuvo el significado de ensayo general de lo que después serían las Juntas de Vacuna: se habilitó un espacio físico que fue el núcleo desde donde acudían de cada isla un grupo de niños para que fueran vacunados y garantizar la continuidad del proceso una vez marchara la *Expedición* y personal sanitario para que fueran instruidos sobre los rudimentos teóricos y prácticos de la vacunación. El 6 de enero de 1804 parten rumbo a la isla de Puerto Rico.

A su llegada a Puerto Rico, comenzó la primera polémica ya que allí la vacuna había sido introducida por el médico catalán Francisco Oller Ferrer. Pron-

¹⁸ Archivo General de la Armada. D. Álvaro de Bazán (Viso del Marqués). Sección: Cuerpo de Sanidad. Leg. 2.898-15. Exp. Francisco Xavier de Balmis.

¹⁹ BETHENCOURT, A. de: “Inoculación y vacuna antivariólica en Canarias (1760-1830)”, en F. Morales Padrón (coord.): *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. II, Gran Canaria: Cabildo Insular, 1982 pp. 290-294; RAMÍREZ, S.: “La Vacuna o el patriotismo lanzaroteño”. *Cuadernos del Ateneo de la Laguna*, nº 10, 2001, pp. 188-201.

to saltó la polémica entre Balmis, el médico catalán y el Gobernador, incluso el obispo, que consideraron que allí el problema no era agobiante. Del otro lado Balmis veía peligrar la propia *Expedición* si el costoso viaje se mostraba innecesario. El último enfrentamiento con el Gobernador procedió por la necesidad de proveerse de niños para transportar la vacuna hasta el siguiente territorio del Derrotero, la Capitanía General de Venezuela. Las vicisitudes sufridas hicieron que Balmis reflexionara sobre la oportunidad de dividir la expedición original en dos. Lo que posibilitaría una mayor rapidez en la difusión de la vacuna a territorios tan extensos. A partir de estos momentos, el Derrotero oficial, se fue adaptando, en cada momento, a las vicisitudes concretas, partiendo el 12 de marzo rumbo a Venezuela con menos niños de los previstos.

El trayecto fue accidentado y al final sólo quedó un niño con vacuna en sazón que debía ser empleada el mismo día, por lo cual cambiaron el rumbo y en lugar de atracar en La Guayra, donde se les estaba esperando con gran expectación y entusiasmo, lo hicieron en Puerto Cabello, solucionando el problema mediante la vacunación inmediata de veinte ocho niños “de los principales del pueblo”.²⁰ Aquí, la *Expedición*, se dividió por primera vez: Salvany permaneció en Puerto Cabello vacunando a la población y Balmis se dirigió a Caracas llegando el 28 de marzo. Finalmente se reúnen de nuevo todos los grupos en Caracas hasta el desdoblamiento definitivo de la *Expedición* a partir de principios de mayo de 1804. El recibimiento en Caracas fue apoteósico: se “ofreció al regio comisionado una lujosa berlina que al acto ocupó llevando a su derecha al joven vacunado que traía en sus brazos el anhelado fluido y por entre la muchedumbre apiñada, en medio de los vítores, la música y los fuegos de artificio, llegó a la más hermosa casa de la ciudad, dignamente preparada para recibirle y en donde, vestidos de gala, le aguardaban el Capitán General, todos los altos funcionarios y todos los grandes patricios”.²¹ Dos días más tarde, coincidiendo, con el Viernes Santo, se efectuó una vacunación masiva. El papel jugado en estos acontecimientos por el Capitán General de Venezuela Manuel Guevara Vasconcelos, así como el propio municipio que corrió con la mayor parte de los gastos, fue decisivo, y un buen rédito político positivo en un momento complicado en el que se estaban produciendo movimientos en pro de la independencia en toda América. La forma de homenajear a los expedicionarios fue la habitual en este tipo de acontecimientos extraordinarios: la celebración de un solemne *Te Deum*, bailes y serenata en las calles y un componente más refinado en los salones de la alta sociedad caraqueña, donde se multiplicaron las tertulias a las que asistió Balmis. Entre los asistentes a las tertulias se encontraba el que luego se-

²⁰ RAMÍREZ MARTÍNEZ, S.: *La mayor azaña médica de la colonia. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala, 1999, p. 344.

²¹ ARCHILA, R.: “La Expedición de Balmis en Venezuela”, en *IV Congr. Panam. Hist. Med.*, Caracas: Tip. Vargas, 1969.

ría el primer Rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello (1781-1865), quien escribió en abril de 1804 una *Oda a la vacuna* y una breve obra teatral bajo el título de *Venezuela consolada*. Es interesante acercarse a este personaje como modelo de actitud ante la vacuna, por parte de la sociedad ilustrada de la época. Bello fue uno de los intelectuales más destacados de todo el mundo latinoamericano a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, con una buena formación en Inglaterra, que formó parte de las expediciones científicas de Alejandro Humboldt (1779-1859) y Aimé Bonpland (1773-1850); fue también uno de los impulsores de un Código Civil, que sería adoptado por varios estados latinoamericanos y de un “Derecho de gentes”, donde sentó una serie de importantes principios de derecho internacional público. Cuando conoció a Balmis era oficial segundo de la Capitanía General de Venezuela y tenía 23 años. Más tarde, sería nombrado secretario de la Junta Central de Vacunación de la Capitanía General. La vacunación para Bello y para la clase ilustrada era el símbolo del progreso de la Humanidad a través de los descubrimientos científicos que “libertaban” al hombre, de la misma forma que la autonomía en la toma de decisiones “libertaba” a los pueblos.

Por razones ya apuntadas, la *Expedición* se dividió en dos a partir de este punto: una de ellas, encabezada por Salvany se dirigiría a la América meridional, la segunda, dirigida por Balmis a Cuba, México y Filipinas. Salvany, parte del puerto de la Guayra el 8 de mayo y llega a Cartagena de Indias el 24. La acogida fue apoteósica y los resultados espléndidos. En Cartagena se constituyó un núcleo difusor hacia Panamá y la expedición se dirigió a Santa Fe, donde se repitieron los agasajos y el apoyo decidido del Virrey. Los resultados de esta primera fase fueron espectaculares, con cifras que superaron los cincuenta y seis mil vacunados y una organización modélica de la Junta de Vacunación además de la creación de una Junta de Sanidad que suponía un nivel más elevado y ambicioso de sus funciones. Desde la metrópoli se valoró muy positivamente esta actuación que daba solidez y continuidad a estas intervenciones en medicina preventiva. De Santa Fe se dirigen a Quito, por supuesto vacunando en el camino en todos los lugares y poblados y atravesando con grandes penalidades parte de la cordillera andina. El 16 de julio de 1805 las autoridades les esperan en las afueras y “los niños que conducían la vacuna eran tomados en brazos con entusiasmo por el pueblo”.²² De Quito la expedición se dirige al Virreinato del Perú, llegando a Lima el 23 de mayo de 1806. Cuando la *Expedición* alcanza Piura, el primer punto de este Virreinato, Salvany calcula que, desde la salida de Santa Fe, se habían realizado más de cien mil vacunaciones.

²² Informe de Salvany, desde Lima, el 1 de octubre de 1806. Se describe todo el trabajo desarrollado desde Santa Fe. Archivo General de Indias. Sección Indiferente General, Leg. 1.558-A. Salvany calcula que, cuando llegaron a Piura, el primer punto del Virreinato del Perú, procedentes de Santa Fe, habían realizado más de cien mil vacunaciones.

Esta etapa no fue tan fructífera. Cuando llegaron a Lambayeque y a diversos poblados indios, parte de la población autóctona, por motivos culturales y convenientemente azuzados por los enemigos de los expedicionarios, hubo gran resistencia a vacunarse e incluso llegaron a perseguirles. En Lima las cosas no fueron más fáciles. La vacuna allí ya estaba introducida por el médico peruano Pedro Belomo y Cervillos al igual que en Cuzco;²³ pero además se había transformado en un negocio y parte de la población no podía acceder a ella. La *Expedición* fue mirada con recelo y no obtuvo ningún apoyo del municipio que incluso dejó sin comer a los niños un día entero dándoles un alojamiento penoso. Cuando la *Expedición* se acercaba a los pueblos más próximos a Lima, la gente huía y no quería vacunar a sus hijos pensando que les iba a costar dinero.

Salvany muere en Cochabamba el 21 de julio de 1810. Tanto La Paz como las ciudades importantes de lo que es Bolivia y las zonas indias de Mojos y Chiquitos, se beneficiaron de la vacuna, aunque estas dos últimas tras la muerte del médico catalán. Tampoco llegó a pisar la Capitanía de Chile: lo hicieron en nombre de la *Expedición* el ayudante Manuel Julián Grajales y el enfermero Basilio Bolaños desde Lima y por mar en noviembre de 1807, llegando a Valparaíso, donde se instauró una Junta de Vacuna; y más tarde a Santiago de Chile, donde permanecieron por espacio de ocho meses. Se sabe que alcanzaron las cercanías del estrecho de Magallanes. A partir de ahí hubo que huir rápidamente a causa de la insurrección contra la Metrópoli. En enero de 1812 pusieron rumbo al puerto de El Callao volviendo a Lima.

Como ya hemos dicho, después de la división en dos subexpediciones en mayo de 1804, Balmis dirigirá la que puso rumbo al Caribe. Las condiciones climatológicas y la muerte de un niño retrasaron la expedición y tuvo que recalar en La Habana en vez de Santiago de Cuba, donde estaba inicialmente previsto. La vacuna ya había sido introducida en el archipiélago caribeño un año antes, ya lo hemos comentado en Puerto Rico, desde allí se desplazó una mujer María Bustamante llevando consigo a su propio hijo y a dos pequeñas criadas suyas, el médico Tomás Romay fue el responsable de vacunar a nueve niños con el fluido que transportaban las tres criaturas, iniciando así el proceso en cadena. También se crearon en varias ciudades Juntas Subalternas de Vacuna y en La Habana la Junta Central de Vacuna refundió su actividad con la ya existente Sociedad Económica de Amigos del País. A diferencia de lo ocurrido en otros lugares, Balmis aprobó lo hecho por Romay que en realidad facilitó la intervención de los expedicionarios, regaló a la biblioteca de la Sociedad Económica varios ejemplares de su traducción del *Tratado de la Vacuna* y fue nombrado por la Sociedad miembro honorario en la categoría de “profesor distinguido”. El problema surgió en poder encontrar relevos de niños para continuar la propagación

²³ DÍAZ DE YRAOLA, G.: *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC, 1948, p. 79.

en el Virreinato de Nueva España. Las reticencias de Capital General de la isla, Marqués de Someruelo, se solucionó con la compra de esclavos financiados por Balmis, tres mujeres y la incorporación de un niño, tambor del Regimiento de Cuba. En resumen, el resultado de la estancia fue positivo y el número de vacunados en toda la isla superó las 15.000 personas.

La etapa que se inició al abandonar Cuba tenía un interés especial para Balmis: se trataba de volver al Virreinato mexicano que tan bien conocía. Desde un punto de vista estratégico era fundamental que esta fase de la *Expedición* se culminara con éxito para el futuro. La vacuna se había introducido con anterioridad en la ciudad de México: un mes antes de la llegada de los expedicionarios se vacunaron siete niños para asegurar la continuidad del fluido vacunal; conocemos la existencia de hasta tres médicos para velar por la rectitud del procedimiento y al Virrey Iturrigaray le llegó un completo informe de la situación en el espacio de su jurisdicción. Por otro lado, se estableció un procedimiento para que hubiera una constante reserva de vacuna, dividiendo la ciudad de México en ocho “cuarteles mayores”, cada uno de los cuales se subdividía en cuatro “cuarteles menores”. Cada “cuartel” de forma rotatoria tenía que suministrar un determinado número de niños. La propagación de la vacuna en las provincias debía seguir un patrón similar al de la capital.

El puerto de Sisal, donde recaló el *María Pita*, estaba relativamente cercano a Mérida, la capital de Yucatán, el recibimiento fue cordial y el Capitán General pasó a Balmis el informe de la actividad de Miguel José Monzón. Balmis consideró que la actuación de Monzón había sido perjudicial para la salud, y envió a uno de sus Ayudantes, Antonio Gutiérrez, para que examinara sobre el terreno la situación, y a Francisco Pastor para difundir la vacuna por la Capitanía de Guatemala y crear una Junta Central de Vacuna que estuvo funcionando de forma eficaz doce años, hasta 1817.

Tras una agotadora travesía de diez días, el *María Pita* arribó a Veracruz desde Sisal el 24 de julio. Todos los miembros de la tripulación estaban enfermos de disentería por el clima asfixiante y húmedo; el propio Balmis creyó que había contraído la fiebre amarilla.²⁴ El Gobernador dio a Balmis una carta del Virrey dándole la bienvenida, pero con muy poco entusiasmo. Las vesículas de los niños que habían traído de Sisal estaban en su punto álgido, pero no había forma de encontrar voluntarios. Finalmente, la autoridad reclutó voluntarios del ejército para ser inoculados. No había nada que hacer allí y el Director, enfermo de disentería y afectado moralmente salió de Veracruz mucho antes de lo previsto. La prematura llegada a la ciudad de México causó no pocos trastornos. La mayor preocupación de nuestro médico fue que se cumplieran las órdenes del monarca sobre la responsabilidad, que recaía sobre el Virrey, de poner

²⁴ Balmis a Caballero. Jalapa, 1 de agosto de 1804. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General, Leg. 1.558-A.

a los niños de la *Expedición* bajo su custodia, a expensa de los fondos públicos, hasta que pudieran mantenerse por sí mismos. En principio fueron alojados en el Real Hospicio de la ciudad, con la única excepción del hijo de la Rectora Isabel Sendales que quedó bajo la custodia de su madre; pero Balmis se opuso a que los niños se mezclaran “con una multitud de miserables, sucios y obscenos golfillos”;²⁵ finalmente consiguió que se les alojara en un internado adecuado y además recibieran instrucción adecuada, pero este gasto ya no se computaría a las arcas reales. El Virrey, por otro lado, no tenía claro que los gastos que los niños originaban iban a ser rentables si no aprovechaban aquella oportunidad, y comisionó a una persona para que informara de sus progresos. El informe del inspector Araujo señalaba que, de los 14 niños mayores de seis años, seis acudían a la escuela regularmente mañana y tarde; cinco de los catorce mostraban esfuerzo en el trabajo, pero el resto eran “estúpidos”. En general todos ellos tenían dificultades para ser educados y a los maestros les costaba eliminar todos los malos hábitos que habían aprendido de los rudos marineros a lo largo del viaje. Michel Smith (1974) ha podido reconstruir parte de la historia personal de cada uno de estos niños: Tomás Metitón y Juan Antonio murieron; otros permanecieron largo tiempo en una institución pública creada en 1806, la Escuela Patriótica, y el resto fueron adoptados por familias mexicanas.

Balmis redactó un plan que permitiera perpetuar y propagar la vacunación que entregó al Virrey dando su misión por finalizada en la ciudad de México. El siguiente punto visitado fue Puebla de los Ángeles donde llegó el 20 de septiembre recibiendo una acogida entusiasta por parte de las autoridades y el obispo. La institución social creada allí una “Junta Central Filantrópica de San Carlos de Puebla”, aunque subordinada a la de la capital mexicana, tenía un papel preeminente en la provincia y actuó como impulsora de otras juntas en diversas localidades. En esta puesta en marcha fue fundamental el papel del obispo de Puebla quien cedió locales de su Palacio Episcopal, incluso dio el soporte económico. Cuando Balmis abandona la ciudad el 12 de octubre, el proceso estaba ya muy consolidado y hacia mediados de diciembre casi 12.000 personas habían recibido la vacuna. Para mantener la cadena, los sacerdotes de las parroquias presentaban, de forma rotatoria, quince niños cada nueve días para ser vacunados. Tras dos meses de ausencia vuelven los expedicionarios para embarcarse rumbo a Manila. Las malas relaciones con el Virrey, que daba prioridad a las tropas que eran necesarias para reforzar el archipiélago, obligaron a Balmis a contactar con el comandante del *Magallanes*, que se comprometió en el traslado de 40 ó 48 personas. Finalmente, el 8 de febrero de 1805 embarcaron rumbo a Manila. Pese a todos los obstáculos, el balance final de esta etapa

²⁵ SMITH, M.: “Real Expedición Marítima de la Vacuna. The New Spain and Guatemala”, en *Transaction of the American Philosophical Society*. Philadelphia: New Series, 1974, vol. 64, part. 1, p. 34.



no fue negativo: se vacunaron casi 100.000 personas y sobre todo se crearon infraestructuras sanitarias estables.

Las cinco semanas del viaje entre Acapulco y Manila, estuvieron marcadas por las divergencias entre el comandante de la nave y Balmis por el trato dado a los niños: dormían sobre el suelo, hacinados en un lugar sucio. Pese a los esfuerzos por mantenerlos separados, los contactos durante el sueño causaron muchas vacunaciones artificiales que hacían peligrar la cadena de vacunaciones. Cuando llegan a la bahía de Manila nadie les espera y será el Ayuntamiento el que finalmente se hará cargo de ellos. Pero la misión no podía esperar y el 16 de abril, veinticuatro horas después de su llegada, comenzaron a vacunar. Una vez más los altos cargos políticos y el propio Obispo, no estuvieron por la labor, pero en cambio, otras autoridades de menor rango como el Deán de la Catedral o el Sargento Mayor de la milicia, fueron incansables defensores y su efecto tuvo una influencia positiva entre la población nativa, y a principio de agosto ya habían sido vacunadas unas 9.000 personas en la capital. En cambio, el Capitán General fue muy diligente a la hora de apoyar la estructura organizativa, tanto en la puesta en marcha del Consejo de la Vacuna, como en la creación de un centro de vacunación.

La salud de Balmis se había quebrantado estos días por el clima y por la disentería de la que no acababa de reponerse. Sabedor de que no podía volver a Nueva España ni a Europa, solicitó permiso para ir a Macao con Francisco Pastor y tres jóvenes para conducir el fluido vacunal. El Ayudante Antonio Gutiérrez quedaba encargado de proseguir las vacunaciones en las islas para más tarde volver a México con objeto de dejar a los veinte y seis niños traídos a Filipinas. En el trayecto un tifón hizo peligrar sus vidas y al llegar a la colonia portuguesa solicita ayuda, que no obtuvo, de la Real Compañía de Filipinas. Sí, por el contrario contó con el apoyo de la British East India Company, lo que le permitió vacunar a poco más de 20 personas.²⁶

Ya no le quedaba más que regresar a España. El primer barco que salía rumbo a Europa era el portugués *Bom Jesus de Alem* que partía hacia Lisboa en febrero de 1806. Con graves problemas económicos para costearse el viaje, fue ayudado por un agente de la Real Compañía Filipina en Cantón, quien le prestó los 2.500 pesos que necesitaba y que le serían reembolsados por las arcas reales a su llegada a España.²⁷ Sabedor que el largo viaje de vuelta, unos cuatro meses, a Portugal tenía escala en Santa Elena, llevó consigo una porción de va-

²⁶ Balmis a Caballero. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General, Leg. 1.558-A.

²⁷ Las últimas misivas de Balmis al ministro Caballero remitidas desde Cantón, informa no sólo de sus actividades y los motivos de su precipitado regreso a la metrópoli, sino también del tiempo que había consumido en aprender arte chino y en acercarse a las peculiaridades de la medicina tradicional autóctona. También recopiló centenares de dibujos sobre flora asiática y diez grandes cajas de plantas exóticas con destino al Jardín Botánico de Madrid.

cuna para introducirla en aquella isla. Previamente tuvo que convencer al Gobernador, Robert Patton y dictar una serie de conferencias a los médicos. La víspera de su partida, el 16 de junio de 1806, Patton entrega a Balmis un pequeño paquete sellado que había llegado de Inglaterra hacía varios años, al abrirlo, encontró una porción de linfa y unas instrucciones escritas a mano por el propio Edward Jenner que nadie había utilizado.

El 14 de agosto el *Bom Jesus* arribó a Lisboa. Balmis escribió a Caballero para darle cuenta de los últimos avatares del viaje. Tras una breve estancia en la capital lisboeta alquiló un carruaje para volver a Madrid. El 7 de septiembre de 1806 fue recibido, en San Idelfonso, por Carlos IV, quien se congratuló y le felicitó por el éxito de la empresa, lo mismo que el resto de la Corte. Fue su gran día de gloria.

III. SIGNIFICADO HISTÓRICO DE LA *REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA*

La Corona gozaba de una larga tradición en organizar expediciones y viajes científicos desde Felipe II. La necesidad de conquistar, conocer las características y explorar las posibilidades del nuevo imperio fue prioritaria para este monarca que, desde la creación de una institución “La casa de contratación” y con la dirección del insigne geógrafo y astrónomo Américo Vespuchio, comenzó el conocimiento científico del nuevo continente. Tras la crisis de la ciencia española, a partir de la segunda etapa del reinado de Felipe II y su aislamiento del contexto europeo decaería esta actividad que tomó gran impulso de nuevo en el siglo XVIII. Pero ahora no se trataba solo de conquistar y conocer, sino de estudiar y describir para una adecuada explotación. Para Carlos III, como para cualquier gobernante ilustrado, el conocimiento científico es fuente de poder. De ahí el empeño en su programa de renovación científica y también el control que la Corona pretendía ejercer en todas las expediciones incluso en las que no dependían directamente de ella como la de Humboldt. En el caso de la expedición de Balmis, el objetivo básico es la difusión de la vacuna, pero no está exenta de ciertas características comunes a todas ellas: el estudio y la observación del entorno cuando la expedición se divide en 1804, el Director da una serie de consejos entre los cuales precisa “extender sus observaciones a la Historia Natural, Industria y Arte, a la Botánica y a la Medicina con expresión de las enfermedades propias de cada país... y ya que no pudiese la expedición adquirir por sí misma, a causa de la rapidez de su tránsito..., deberá pedirlo a los facultativos más instruidos de ellos y demás personas en cuyas luces pueda tener confianza”. El mismo Balmis, a su regreso de Filipinas, se trajo cientos de dibujos de flora asiática y diez grandes cajas de plantas exóticas con destino al Jardín Botánico de Madrid.

Como hemos dicho al principio, lo específico y distintivo de esta expedición es su objetivo de salud pública, pero también de ello podemos extraer conclu-

siones de significado más general. La última década del siglo XVIII es el momento en que la medicina europea dio un salto cualitativo de gran repercusión: el paso de la higiene individual a la higiene pública. Las grandes epidemias habían demostrado que sólo medidas colectivas eran eficaces y a ello se sumó la preocupación demográfica y los valores propios del pensamiento ilustrado junto con una obsesión por la “utilidad” de la ciencia por los gobernantes. Surgieron dos modelos en escenarios distintos: el despotismo ilustrado austriaco y la Inglaterra de los comienzos de la revolución industrial. En el primero el sentimiento filantrópico y la necesidad de una política expansionista, actuaron como motores; la “New Philosophy” y las necesidades laborales y sus consecuencias, en el segundo modelo, actuaron como impulsores. El modelo austriaco se fundamenta en el autoritarismo ilustrado: el médico del monarca, J.P. Frank dicta las normas de higiene pública que aquel aplicará por el bien común, es lo que se conoce como “policía sanitaria”. El modelo inglés obedece a la peculiaridad británica y se trata de un movimiento conocido como el “sanitary movement” que protagonizaron ciertos individuos que tenían en común su pertenencia a las clases medias (médicos, magistrados, pequeños y medianos industriales, filántropos, etc.) que organizaron las primeras campañas de política sanitaria moderna. ¿A qué modelo responde la *Expedición*? Yo diría que al modelo inglés pero a la española. Por una parte en nuestro país no había unas clases medias, tan solidamente asentadas como en la Inglaterra de este periodo; aunque las prácticas de variolización y vacunación se impusieron en España con el impulso de un grupo social de perfil muy parecido a los del “movimiento sanitario” inglés, pero estaba neutralizado por la obsesión controladora de la Corona. La quiebra de la Real Hacienda invitaba a la colaboración de la sociedad, pero el espíritu filantrópico de esta o el caritativo del alto clero, no estaban tan arraigados para protagonizar un evento de tal magnitud, lo que indica hasta qué punto los valores de la ilustración se habían generalizado. Sin embargo, la *Expedición* hubiera fracasado sin la colaboración de las clases medias altas de las colonias.

Otro hecho que se desprende, es la influencia que tuvo la *Expedición* en la formación de un sentimiento americanista en aquellos grupos sociales que la apoyaron. Algunos historiadores han hecho notar cómo el desarrollo de la ciencia moderna en América, estimulada por el programa de Carlos III y que inicialmente contó con el amparo de la metrópoli, crea una conciencia de las posibilidades de una ciencia americana sin tutelaje. Esta conciencia la tuvieron muchos de los patricios e intelectuales que apoyaron y defendieron a la *Real Expedición* en el nuevo continente. Buena prueba de ello fue la participación y el protagonismo de muchos de ellos en los posteriores movimientos secesionistas.